



La soledad y el silencio acompañaban habitualmente al carbonero en su tarea.

Oficios y actividades para el recuerdo

El "Carboneo"

Si hay alguna actividad que conjugue el aprovechamiento de los recursos naturales con el de cubrir una necesidad básica en los hogares hasta no hace muchos años esa es el carboneo. Combustible imprescindible en la época de nuestros abuelos pero no sólo para las necesidades domésticas sino para el trabajo de muchos artesanos de esa época. Un oficio muy duro que recorremos en estas páginas.

FOTOS:
Autor
IES Casas Viejas

“Poned sobre los campos
un carbonero,
un sabio y un poeta.
Veréis cómo el poeta admira y calla,
el sabio mira y piensa...
Seguramente, el carbonero
busca las moras o las setas.
Llevadlos al teatro
y sólo el carbonero no bosteza.
Quien prefiere lo vivo a lo pintado
es el hombre que piensa, canta o
sueña.

El carbonero tiene llena de fantasías
la cabeza”.

Antonio Machado

El “carboneo”, una de las tareas forestales más antiguas y tradicionales practicadas en nuestra zona, era una muestra palpable del aprovechamiento de los recursos naturales. El abastecimiento de leña y la elaboración de carbón eran actividades que solían realizarse unidas¹, y que alcanzaron una manifiesta importancia económica y social², pues fueron imprescindibles en la vida de nuestros abuelos.

El carbón vegetal³ era el combustible indispensable en los hogares hasta la llegada de los derivados del petróleo⁴, que prácticamente fueron relegándolo al olvido, de tal manera, que hoy en día sólo es empleado en contadas ocasiones. Pero además, el

carbón era muy utilizado para las pequeñas actividades industriales que precisaban de material combustible como fraguas, hornos, alfares, etc.⁵

El trabajo del carbonero en el monte haciendo carbón no conocía el reposo. Durante este proceso ni se descansaba ni se dormía lo suficiente, siempre pendiente de la climatología, pues una lluvia imprevista e inoportuna podía dar al traste con todo el trabajo ya realizado. Además, las propias tareas de su elaboración hacían necesario que el carbonero se hallase día y noche expectante, vigilando las carboneras que podían encontrarse en distintas fases del proceso de fabricación⁶. Al contrario de lo que puede pensarse, éste no era un trabajo rutinario, puesto que siempre surgía algún contratiempo que se tenía que remediar sobre la marcha, de ahí el necesario control ejercido por el carbonero sobre las carboneras.

Hemos localizado varias formas y técnicas en el proceso de elaboración del carbón en nuestro término, pero básicamente coinciden todas. Las pequeñas diferencias radican principalmente en el tamaño y diseño de los hornos y en el tipo de madera utilizada. Las más usadas eran las de charro y la de quejigo⁷.

Durante los meses de invierno se procedía a la poda de árboles y a la tala de los viejos y enfermos, apilándose la madera para su secado. Este corte de leñas se hacía desde la primera lu-

na manguante del año hasta mediados de abril. La campaña para la elaboración de carbón se realizaba fuera de la época de lluvias, comenzando si el tiempo así lo permitía un poco antes. Previamente, el carbonero acordaba con el propietario de la finca las condiciones, es decir, se trataba cómo se iba a hacer el reparto de la producción; si por partes o a medias como era lo más corriente.

Cuando se iba acercando el buen tiempo, hacia finales de abril, se buscaba un lugar llano, o con poca pendiente, resguardado en lo posible de los vientos. Se procedía a limpiar de matorrales y rastros el espacio -alfanje- donde se iban a "armar" los hornos⁸, conocidos en nuestro término como boliches o carboneras⁹. A continuación se acarrea la leña y se amontonaba en las inmediaciones, separando los troncos por tamaños, lo más parejo posible, y reservando los de forma más irregular y de peor calidad para alimentar el boliche. Cerca de este lugar se fabricaba el carbonero su propio "chozo" para guarecerse.

A partir de un tronco central que servía de eje geométrico para construir el horno se iban apilando los troncos encañándolos, los más próximos unos con otros evitando dejar resquicios, y dándole al conjunto for-

ma de montículo semiesférico, dejando un canal horizontal -el caño- para alimentarlo, a ras del suelo cuya abertura al exterior se protegía con unas piedras. Una vez hecha esta estructura, se iban poniendo troncos más pequeños y finos, pero siempre intentando mantener la misma dirección, ajustándolos en lo posible para que todo el material quedase prensado.

Algunos carboneros tenían la costumbre de anillar o cercar el boliche. Para ello se clavaban ramas, a modos de estacas por todo el perímetro del horno, e incluso se colocaban piedras con el objeto de que no hubiese desplazamiento alguno en la pila de leña que daba forma a la carbonera.

Una vez ya realizado el boliche, se empezaba el cubrimiento -arrope-, lo más homogéneamente posible con ramas y matorrales de brezos, lentiscos, helechos, adelfas, ..., e incluso a veces con paja.

Luego se depositaba tierra, a ser posible fina, si se cernía mejor, para que no llevase piedrecilla alguna. Con cuidado, para que no cayese al interior, se iba apel-

mazando, dándole forma a la cubierta y tapando todas las hendiduras, para que una vez prendido el fuego no tuviese fugas.

Por la abertura, la "encendida" o "boca", del canalillo se introducían unas ascuas bien encendidas y se esperaba a que prendiesen bien dentro. Tras asegurarse que estaba ardiendo el interior se procedía a tappar la entrada y se observaba que no tuviese ninguna toma de aire. A partir de aquí, el trabajo esencial era el tener pleno dominio del fuego, controlando el proceso necesario de combustión lenta y uniforme. Tenían especial cuidado en que el fuego no atacase por un lado más que por otro en el interior del boliche y así evitar el peligro de derrumbe. Se procedía a realizar a modo de toberas o chimeneas, unos agujeros laterales, los "bullones" o "buyones" también conocidos por aquí como gateras o respiraderos, para darle entrada al aire de forma controlada, abriéndolos y tapándolos según su dirección, siempre en contra, permitiendo con ello que el carbón ya fabricado en su interior no se "quemase" y redujese a cenizas¹⁰.

Parece ser que determinados



Debido a las podas realizadas para hacer carbón, este viejo quejigo ha adquirido esta caprichosa forma de candelabro.



La retama y la leña de peor calidad eran utilizadas para la elaboración de picón.

¹ Raro era el carbonero que sólo y exclusivamente se dedicase a la fabricación de carbón. Generalmente esta actividad era altenada con alguna otra o con varias.

² Una característica de las sociedades preindustriales es el aprovechamiento de todos los recursos disponibles en sus masas forestales para la mejora de la vida rural.

³ El carbón vegetal es el resultado de la combustión incompleta de la madera. Ésta debe ser sometida, en ausencia de aire, a una temperatura superior a los 400 grados °C. Debido a que el carbón tiene una mayor concentración de carbono que la materia prima, la leña, hace que sea un combustible superior y con más alto potencial calórico. También presenta la ventaja de que al ser un material inerte apenas es alterado por el tiempo y los agentes vivos como roedores, insectos y

hongos.

⁴ La introducción de las conocidas "bombonas naranjas" de butano se produjo en nuestra comarca en los años sesenta del pasado siglo.

⁵ También fue muy demandado durante los XVIII y XIX para la fabricación de "pólvora de guerra" o "pólvora negra". El carbón, el azufre y el salitre - nitrato de sodio-, éste en una gran proporción, eran los elementos fundamentales para la elaboración.

⁶ Debía atender varias carboneras a la vez, por lo cual era una tarea dura y no exenta de dificultades.

⁷ También se empleaba la de encina que era muy apreciada.

⁸ El "armaero".

⁹ Esta segunda acepción se empleaba más cuando eran hornos muy grandes.



boliches debían ser alimentados, cada cuatro o cinco horas, día y noche, durante todo el proceso, aunque no existe unanimidad de criterios en esto. Por el aspecto del humo, en particular su tonalidad y consistencia, el carbonero conocía en qué momento de la elaboración se hallaba, es decir a qué altura del boliche estaba el fuego. Transcurrido el tiempo estipulado – para muchos cuando cesaba de humear –, siempre calculado en función de la carga apilada¹¹, es decir cuando se producía la caída, se cerraban los “bullones” y se esperaba un día o día y medio, luego se procedía a abrir la carbonera con mucho cuidado¹², para que no entrase aire de golpe en su interior y el carbón que todavía permaneciese ardiendo –vivo–, no se “quemase”¹³. Por eso el que iba saliendo se cubría enseguida, “ahogándolo”, de tal manera que poco a poco, como si se estuviera cavando se extraía toda la producción, esparciéndola, y cubriéndola con tierra, se dejaba enfriar. Una vez frío el carbón, se seleccionaban los trozos más grandes, para ello era usada la “zaranda” o criba para cernir, y se empezaba a envasar en sacos, colocando algunas hojas de helecho sobre el carbón como tapadera y cerrando el saco con un respunte hecho con aguja y guita, para posteriormente apilarlos. Así quedaban esperando la llegada de los arrieros que cargaban sus bestias y lo bajaban al pueblo. La bajada se desarrollaba entre los meses de mayo y septiembre, aunque hubo tiempos en que se hacía de forma generalizada



Una vez hecho el carbón, el boliche se abría esparciendo el producto.

durante todo el año.

Entre los utensilios más utilizados en el “carbonero” se hallaban, el rastro, el buyón –palo acabado en punta–, la horca u horquilla, el “ro” o rodillo, el calabozo, el hacha, el “jocino” u hocino, el escardillo y la zoleta, la pala, la piqueta –para trocear–, las seras y serillas, el escobón, la romana, la aguja y la guita, la criba o zaranda, etc.

En el caso del picón y el cisco– el carbón menudo–, el proceso de elaboración era más simple y rápido¹⁴. Obtenido en general de ramas y matorrales, en nuestro entorno particularmente era muy utilizado el procedente de los chaparros, jaras, lentiscos, carrascas, brezos, etc. En el mismo lugar donde era recogida la materia prima, se fabricaba. Junto a la hoguera se tenía agua, para esparcir la sobre las ascuas de cisco e impedir que se “quemase” y desapareciese. Así se “mataba” o “ahogaba” el cisco.

La distribución y venta del carbón¹⁵ a la población se solía hacer de forma ambulante; el carbonero recorría bien con un carro tirado por un mulo, bien en los serones de la propia bestia, por las calles de las poblaciones ofre-

ciendo el imprescindible elemento, o se podía adquirir en determinados establecimientos, las carbonerías¹⁶.

Eran, según su calidad, textura, tamaño, procedencia y variedad, de distintos tipos. El más utilizado en las fraguas era, por su poder calórico, el de brezo, particularmente el elaborado de sus raíces. Para los hogares se utilizaba, el de encina, el de más calidad, el de “canuto” – generalmente de chaparro muy apreciado para cocinar –, el de quejigo –que “chisporreaba” mucho–, el de “tejoleta”,...Previamente se encendía la hornilla para cocinar con picón, soplando –con el soplillo–, sobre la candela hasta que prendiese bien, luego se ponían unos cuantos trozos de carbón. Para los braseros, nuestras “copas”, se usaba el de menor calidad, el picón y el cisco o algún restillo de carbón, de baja calidad como la “chisparra”. Entre las cualidades más valoradas del carbón estaban el que no chisporroteara ni humeara –los molestos tizones–, y también, por asuntos económicos, el que se consumiese lentamente.

Durante la grave recesión económica tras la Guerra Civil, el carbón fue uno de los productos de primera necesidad más codiciados y valorados. Se incrementó de forma notable su producción por la fuerte demanda existente tanto por la escasez de petróleo y sus derivados –empleándose como principal sustituto–, como por la acuciante necesidad de abastecer a la población¹⁷.

Las restricciones eran enormes. No era nada extraño ver a grupos de señoras formando corro, aguardando con resignación que llegase el car-



El picón no requería de un espacio concreto y se fabricaba allí donde se hallase la materia prima.



La llegada del carbón era todo un acontecimiento en el pueblo.

La venta de carbón también se solía hacer de forma ambulante.



bonero, o bien esperando su turno en una cola en la puerta de la carbonería¹⁸. No pocas veces los chiquillos iban detrás del carro del carbonero esperando que por el traqueteo cayese algún que otro trozo de carbón para llevar a casa. Fueron tiempos muy difíciles en los que la vida diaria se convirtió en toda una aventura, muchas veces, de dramático e incierto final.

Para terminar debemos señalar que, todo lo relacionado con la vida agrícola ha sufrido en los últimos años un cambio generalizado y profundo. Este cambio ha sido fa-

vorecido por la mecanización y la sustitución de los sistemas tradicionales y artesanos por otros, que requieren un menor esfuerzo facilitando en todo lo posible el trabajo. Sin embargo no deberían abandonarse, al menos de forma sistemática, todas aquellas prácticas antiguas que hacían posible la generación natural de nuestros bosques, pues es evidente, que el empleo abusivo de la tecnología y la aplicación de complejos programas y pautas de actuación medioambientales, donde ha prevalecido ante todo la explotación intensiva en la búsqueda del resultado inmediato, desviándose de los criterios ecológicos¹⁹ ha sido perjudicial. Todo esto unido gravemente a intereses particulares, a veces acompañado de un empeño desmesurado en la consecución de una rápida rentabilidad económica, está provocando el deterioro generalizado de nuestro patrimonio natural que ya empieza a tener tintes catastróficos. Afortunadamente, en nuestro término en particular, se están, desde hace ya algún tiempo, llevando a cabo actuaciones y tomando medidas al respecto, paliando en parte este grave impacto ambiental.

*Nuestro agradecimiento a los informantes: Isabel Sepúlveda, Antonio García y Jesús Calvente.

Todas las faenas relacionadas con el carbón eran bastante duras.



¹⁰ La intensidad de la combustión era un factor que debía tenerse en cuenta, pues de su rapidez o lentitud podía depender la calidad del carbón. Una combustión excesivamente rápida podía "quemar" el carbón y convertirlo en "carboncilla". Por el contrario si era lenta, no se haría el carbón completamente y produciría tizones, tan molestos luego, sobre todo en los hogares. Todo esto se trataba de evitar manipulando las entradas de aire. Se abrían "bullones" en las zonas del boliche donde el fuego parecía, por su temperatura, más débil, y se tapaban allí donde era más vivo, intentando en lo posible que el material ardiese por igual y con la misma intensidad.

¹¹ Aproximadamente y según el tipo de leña, se aguardaba unos quince días para quince mil kilos de leña que podían dar cinco mil kilos de carbón. Pero también influía y de forma importante el sitio elegido para "armar" el "boliche", el material de la cubierta, si era tierra fina o gruesa, barro, el grado de humedad de la leña, etc., ..., y sobre todo, las condiciones climatológicas. La presencia de la lluvia podía estropearlo todo. Era muy importante el que no se produjesen huecos y si esto sucedía debían ser rellenados y tapados inmediatamente, apisonando para compactarlo y favorecer una cocción más homogénea y así obtener un carbón de mayor calidad. Cuando el "boliche" empezaba a menguar, se tapaban los "bullones", evitando cualquier entrada de aire y acelerar su apagado.

¹² Para esta tarea se utilizaba el rastrillo quitando los ramajes de la cubierta.

¹³ El carbonero con su forma de proceder podía alterar el tiempo de fabricación, pues manipulando las tomas de aire podía acelerar o frenar

la combustión del interior del boliche. Pero esto repercutía en la calidad del producto final.

¹⁴ El proceso de fabricación era más sencillo pues se solía realizar en un solo día. La leña se iba moviendo y amontonando mientras ardía, rociando con agua para que no se "quemase" la más menuda y se convirtiese en cenizas. Cuando la combustión se había completado, se "abría" el montón para extenderlo y se le echaba nuevamente agua, pero ahora con más intensidad para conseguir su completo enfriamiento.

¹⁵ Era vendido al peso, bien mediante balanza o romana.

¹⁶ En el Patrón de Contribuyentes de Culto y Clero de 1841 (Archivo Municipal de San Roque Sig. 2884-2) aparece otro tipo de establecimiento denominado "puesto de carbón", donde también se llevaba a cabo la venta de este producto. Entre otros podemos encontrar el regentado por Ildefonso Ramírez en la calle Algeciras, el de Manuel Martínez en la calle Buenavista y el de Concepción Casaus en la plaza de la Constitución, además de figurar asimismo varias carbonerías como las situadas en la calle Los Reyes y en la calle Aurora.

¹⁷ En nuestro término siempre existió la necesidad de abastecer a los cuarteles militares.

¹⁸ Concretamente en nuestra ciudad se encontraban la de la calle Lariga, la de la calle Correos o la que existió en la actual Sala de Exposiciones del Palacio de los Gobernadores.

¹⁹ Talas desmesuradas y fuera de época, ausencia de podas y "saños", abandono del ramoneo y limpieza de los bosques, incendios, ...